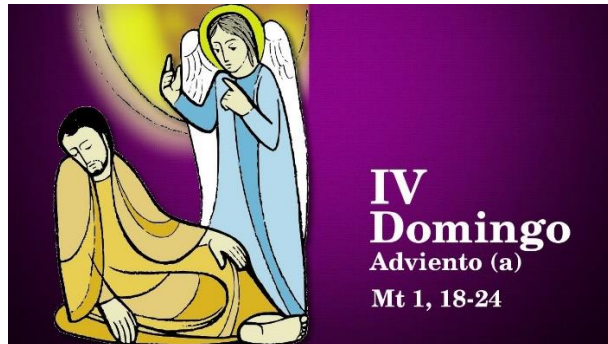


**LECTIO DIVINA
CUARTO DOMINGO DE CUARESMA
CICLO C**

1



LECTURA ORANTE

Lc 15,1-3.11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: —«Ése acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: — «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: «Padre, dame la parte que me toca de la fortuna». El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: «Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino a dónde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros». Se puso en



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

2

camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». Pero el padre dijo a sus criados: «Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado». Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: «Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud». Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: «Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado». El padre le dijo: «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado».

MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

Jesús dice esta parábola en un contexto especial: «Se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les responde con esta parábola. ¿Qué dicen? La gente, los pecadores se acercan en silencio, no saben qué decir, pero su presencia dice tantas cosas, querían escuchar. ¿Los doctores de la ley qué dicen? Critican. «Murmuraban», dice el Evangelio, intentando desacreditar la autoridad que Jesús tenía con la gente. Esta es la gran acusación: "Come con los pecadores, es un impuro".



La parábola es como la explicación de este drama, de este problema. ¿Qué sienten estos? La gente siente la necesidad de salvación. La gente no sabe distinguir bien, intelectualmente: "Necesito encontrar a mi Señor, que me llene...", necesita un guía, un pastor. Y la gente se acerca a Jesús porque ve en Él un pastor, necesita ser ayudada a caminar por la vida. Siente esa necesidad. Los demás, los doctores sienten suficiencia: "Nosotros hemos ido a la universidad, he hecho un doctorado..., no, dos doctorados. Sé bien, bien, bien, qué dice la ley; es más, conozco todas, todas, todas las explicaciones, todos los casos, todas las posturas casuísticas". Y se sienten suficientes y desprecian a la gente, desprecian a los pecadores: el desprecio a los pecadores. En la parábola, lo mismo, ¿qué dicen? El hijo dice al Padre: "Dame el dinero y me voy". El padre se lo da, pero no dice nada porque es padre, quizá le vino al recuerdo alguna travesura que hiciera de joven, pero no dice nada. Un padre sabe sufrir en silencio. Un padre mira el tiempo. Deja pasar momentos malos. Muchas veces la actitud de un padre es "hacerse el tonto" ante las faltas de los hijos. El otro hijo reprocha al padre: "Has sido injusto", le regaña. ¿Qué sienten los de la parábola? El joven siente ganas de comerse el mundo, de irse lejos, de salir de casa, que quizá la vive como una prisión, y también tiene esa suficiencia de decir al padre: «Dame lo que me toca». Siente valor, fuerza. ¿Qué siente el padre?

El padre siente dolor, ternura y mucho amor. Luego, cuando el hijo dice aquella otra palabra: «Me levantaré –recapacita–, me pondré en camino adonde está mi padre», encuentra al padre que le espera, lo ve de lejos. Un padre que sabe esperar los tiempos de los hijos. ¿Qué siente el hijo mayor? Dice el Evangelio: «Él se indignó», siente ese desprecio. Y muchas veces indignarse –tantas veces– es el único modo de sentirse digno para esa gente.

Estas son las cosas que se dicen en este pasaje del Evangelio, las cosas que se sienten. Pero ¿cuál es el problema? El problema –comencemos por



el hijo mayor– es que él estaba en casa, pero nunca cayó en la cuenta de qué significaba vivir en casa: cumplía sus deberes, hacía su trabajo, pero no entendía lo que era una relación de amor con su padre. «Se indignó y no quería entrar». “¿Es que esta ya no es mi casa?”, pensaría. Lo mismo que los doctores de la ley. “No hay orden, ha venido este pecador aquí y le han hecho una fiesta. ¿Y yo?”. El padre dice las palabras claras: «Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo». Y de eso, el hijo no se había dado cuenta, vivía en casa como si fuese un albergue, sin sentir esa paternidad. ¡Tantos “posaderos” en la casa de la Iglesia que se creen los dueños!

Es interesante, el padre no dice ninguna palabra al hijo que vuelve del pecado, solo lo besa, lo abraza y le da una fiesta; al otro debe explicarle, para entrar en su corazón: tenía el corazón blindado por sus ideas de la paternidad, de la filiación, del modo de vivir. Yo recuerdo una vez a un sabio sacerdote anciano, un gran confesor, que fue misionero, un hombre que amaba mucho a la Iglesia, y hablando de un sacerdote joven muy seguro de sí mismo, muy creyente..., que él era un valor, que él tenía derechos en la Iglesia, decía: “Pues yo rezo por este, para que el Señor le ponga una piel de plátano y lo haga resbalar, eso le vendrá bien”. Como si dijese, parece una blasfemia: “Le vendrá bien pecar porque así necesitará pedir perdón y encontrará el Padre”.

Tantas cosas nos dice esta parábola del Señor, que es la respuesta a los que lo criticaban porque iba con pecadores. Pero también hoy muchos critican, gente de Iglesia, que se acercan a las personas necesitadas, a las personas humildes, a las personas que trabajan, incluso que trabajan para nosotros. Que el Señor nos dé la gracia de entender cuál es el problema. El problema es vivir en casa, pero no sentirse en casa, porque no hay trato de paternidad, de fraternidad, solo está la relación entre compañeros de trabajo.

Papa Francisco.



¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

5

ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Dios Padre Eterno y misericordioso, eres noble y a la vez poderoso. Me postro ante ti, para darte las gracias por todo tu amor. Eres humilde, eres paciente, das seguridad, das quietud, eres nuestro protector Padre mío. Es justo darte las gracias, porque no nos desamparas a pesar de nuestros pecados, nos socorres en todo lugar. En todo momento, nos libras del mal, nos confortas con el Espíritu Santo y nos pones junto a ti. Que mis palabras lleguen hasta ti, mi señor, tú todo lo puedes, confío en tu amor que es como lluvia santificada. Me dispongo a seguirte para servirte siendo sincero y transparente. ¡Oh, buen Jesús! ayúdame a orar con Fe, a hablar con mi Padre en todo momento y en todo lugar, que me llene plenamente de su Espíritu. Amén.

CONTEMPLACIÓN:

Cierra los ojos y contempla la escena; mira al hijo menor, observa cuidadosamente su rostro cuando pide al padre que le entregue la herencia que le corresponde. ¿Cómo es su rostro, qué emociones se reflejan en él? Observa el rostro del padre al escuchar la petición del hijo. ¿Qué sentimientos se reflejan en su rostro? Trata de identificarte con ambos personajes.



ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

6

En esta Cuaresma podemos pensar:

- Recuerda que la familia es Iglesia doméstica y, por lo tanto, casa del Padre. ¿Me siento parte de la casa del Padre? ¿Cómo vivo mi pertenencia a la Iglesia doméstica?
- Con mi comportamiento hablo más elocuentemente que con mis palabras. ¿En qué momentos le he dicho a mi Padre que no deseo estar más con él? ¿En qué momentos le he dicho que deseo estar con él?
- ¿Qué acciones concretas puedo realizar para demostrarle que estoy arrepentido, que quiero volver a su casa y gozar de su amor y misericordia? Piensa en un par de acciones concretas y llévalas a cabo en esta misma semana.

